

DOMINGO

Birmania en guerra

Los rebeldes lanzan una ofensiva sin precedentes para recuperar la democracia en Myanmar **p8**

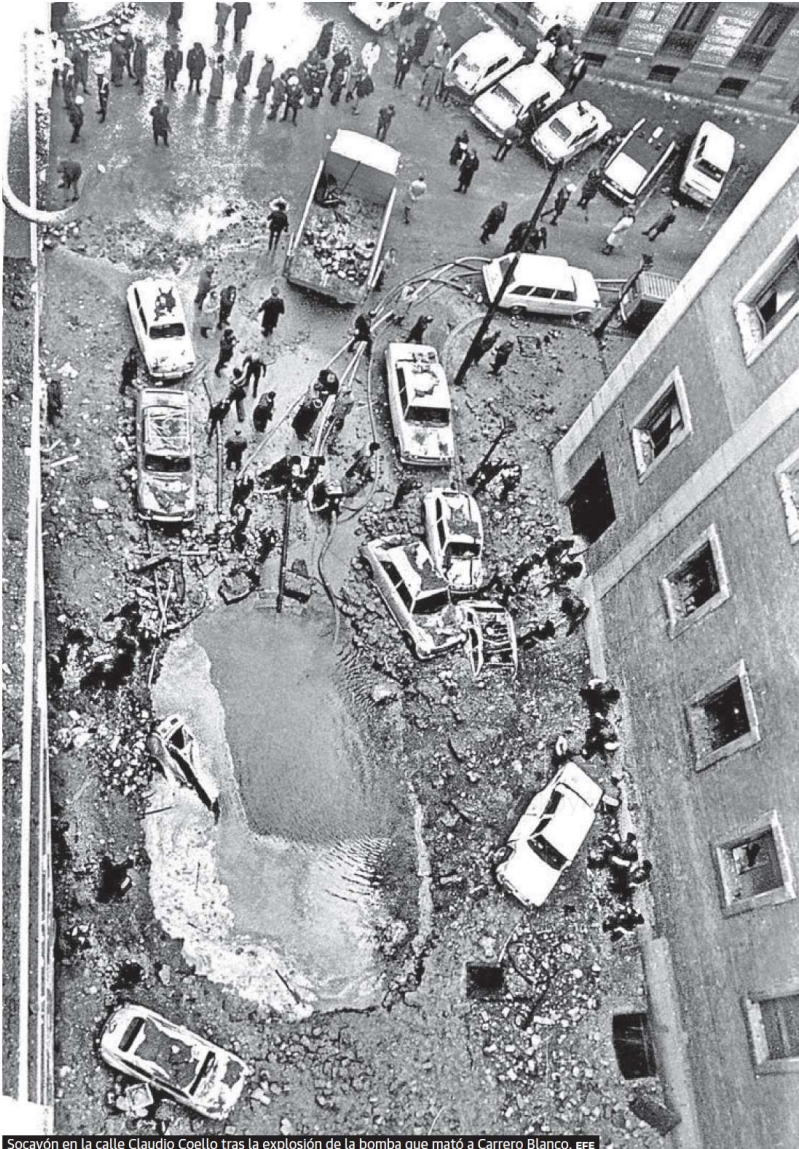
Rocha, el último troyano

Acusan al diplomático estadounidense de espiar para Cuba durante 40 años **p9**



Cuenta atrás para Notre-Dame

La catedral de París, arrasada por el fuego en 2019, reabrirá sus puertas dentro de un año **p10**



Socavón en la calle Claudio Coello tras la explosión de la bomba que mató a Carrero Blanco. EFE

Un falso escultor y hedor a cloroformo

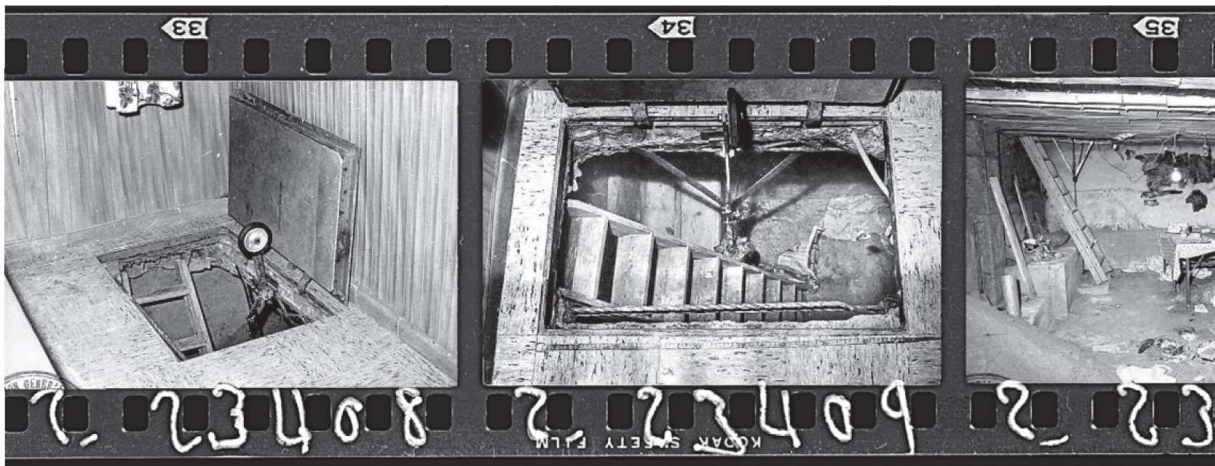
EL CORREO accede a textos e imágenes inéditos del sumario sobre el atentado contra Carrero

ÓSCAR B.
DE OTÁLORA



Del asesinato de Carrero Blanco se sabe todo. El problema es que también se ha olvidado casi todo. El próximo miércoles se cumple medio siglo desde que ETA asesinó en la calle Claudio Coello de Madrid al presidente del Gobierno franquista, el almirante Luis Carrero Blanco. Fue una muerte fundacional para la banda, ya que le permitió demostrar una fortaleza que cambió su historia, pero conseguir perpetrar el magnicidio tuvo un fuerte componente de azar. De hecho, ya nunca lograría cometer un atentado de tal envergadura, pese a que lo intentó en numerosas ocasiones.

El asesinato conmovió a la sociedad española, precisamente por ser la primera exhibición de una banda terrorista y el anuncio de la violencia que estaba por llegar en las siguientes décadas. Como afirma el profesor José Antonio Castellanos, fue el primer atentado indiscriminado de ETA porque de- ➤



El sótano.

En el friso superior, imágenes del zulo en el que se refugiaron los etarras. E. c

➤ mostró que no le importaba matar a ciudadanos con coches bomba para que sus atentados salieran adelante.

En el sumario del golpe, al que ha accedido en exclusiva este periódico, se detalla desde cómo se movieron los etarras, a cómo consiguieron los explosivos o qué sistema emplearon para huir. También se da cuenta de todas las investigaciones que se llevaron a cabo para no dejar ningún cabo suelto. Todas las teorías de la conspiración que han surgido en torno al atentado se basan en manipulaciones y mentiras. Se aprovechan de la falta de una verdad judicial ya que, pese a existir un legajo de más de 3.000 folios sobre el magnicidio, el caso fue amnistiado en 1977. Jamás llegó a un tribunal.

El atentado contra Carrero se fraguó despacio. En 1971, la banda había enviado a Madrid a un grupo de terroristas para intentar asesinar al periodista Alfredo Semprún y secuestrar al entonces presidente de Petronor, Enrique Sendagorta. Los etarras fueron incapaces de llevar a acabo ambas acciones. Sin embargo, se movieron en ámbitos de la izquierda madrileña y José Miguel Beñarán, 'Argala', entró en contacto con el matrimonio formado por el dramaturgo Alfonso Sastre y la médica Eva Forest. En aquellos momentos, los miembros de ETA se sentían más seguros en la capital que en el País Vasco. La práctica totalidad de sus atentados se habían realizado en Euzkadi y los máximos responsables policiales creían que la banda, tras el proceso de Burgos de 1970, estaba prácticamente desmantelada. Así, no es de extrañar que en el verano de 1973 ETA pudiese celebrar una asamblea en un piso de Getafe en el que se reunieron treinta miembros de la organización, entre ellos los de la cúpula, sin levantar sospechas.

En algún momento de 1972, la banda recibió una información

El coche.

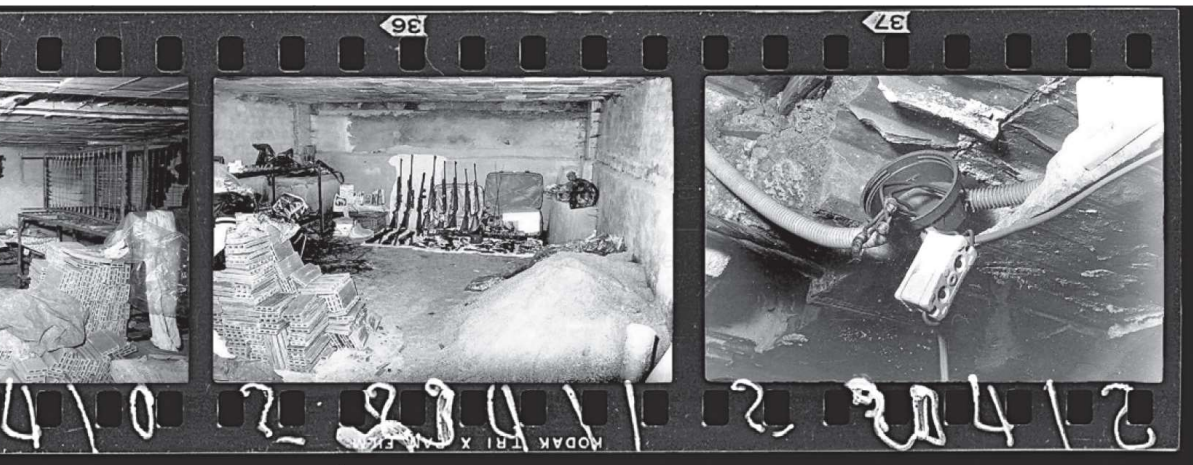
El Dodge de Carrero Blanco, en la repisa de la residencia a la que cayó tras la detonación. EFE



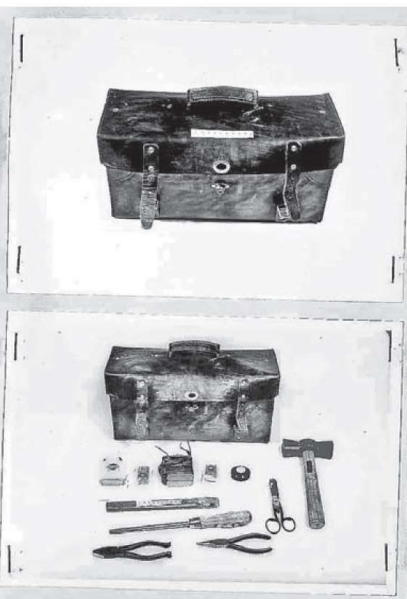
clave. En un encuentro celebrado en el hotel Mindanao de Madrid un desconocido informó a 'Argala' sobre las rutinas del almirante Carrero Blanco, entonces vicepresidente del Gobierno. En el podcast Delta Sierra dirigido por el historiador del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo Gaizka Fernández Soldevilla, el historiador Antonio Rivera recuerda que aquella información no era ningún secreto. Se conocía en muchos círculos de la capital y, por si fuera poco, la dirección privada del político aparecía en la guía telefónica.

Fue entonces cuando la banda inició los preparativos para llevar a cabo una acción armada contra Carrero Blanco. En un principio pensó en el secuestro, para lo que comenzó a organizar una red de pisos francos en Madrid, con la colaboración de Eva Forest y disidentes del partido comunista. En ese momento, se decidió que el rapto se llevara a cabo el 18 de julio de 1973 en la iglesia de San Francisco de Borja, en el número 104 de la calle Serrano. La idea era dar un plazo de 48 horas al Gobierno franquista para que liberase a todos los prisioneros políticos, bajo amenaza de matar a Carrero si no aceptaba las condiciones. El plan se denominó 'Operación Ogró'. Según el historiador Antonio Rivera, toda la infraestructura para preparar el atentado costó tres millones de las antiguas pesetas.

Las cosas se precipitaron en junio de 1973, cuando Franco nombró a Carrero Blanco presidente del Gobierno. Los etarras aceleraron todos sus planes para matarle. Sin embargo, sus movimientos en Madrid fueron erráticos y temerarios, llegando a asaltar un comisaría para robar el material con el que se fabricaba el documento nacional de identidad (DNI) y disponer así de documentación falsa. También atracaron una armería, sustrajeron el subfusil a un soldado que vigi-



Imágenes inéditas. En las fotografías procedentes del sumario se observa el estado en el que quedó el semisótano en el que se preparó el atentado, con la entrada al túnel. Al lado, el maletín con el que se activó la bomba. Debajo, las dos pilas y el interruptor empleado por 'Argala'. e.c.



laba la Capitanía General, en la calle Mayor, y hasta llegaron a realizar prácticas de explosivos en Soria. El grupo responsable de la acción fue bautizado como 'comando Txikia' en homenaje a Eustaquio Mendizábal, 'Txikia', el jefe de ETA que falleció en abril de 1973 en un tiroteo con la policía en la estación de tren de la localidad vizcaína de Algorta.

El 15 de noviembre ya habían alquilado el semisótano del número 104 de la calle Claudio Coello. Allí comenzaron a excavar un túnel de seis metros de largo y 60 por 80 de ojo que debía llegar hasta el centro de la calzada. Para di-

simular el ruido, el miembro del comando Javier Larreategui Cuadra, 'Atxulo', se hizo pasar por escultor y atribuyó los sonidos a las obras de arte en las que trabajaba. Pero surgió otro problema. Al remover la tierra y llegar a una

La seguridad de Carrero era mínima e incluso la dirección de su domicilio particular aparecía en la guía telefónica de Madrid

tubería de gas en mal estado comenzaron a producirse emanaciones. Según recoge el sumario, en un primer momento uno de los vecinos pensó que se trataba de cloroformo y que había algún enfermo en el edificio. Las preguntas sobre el hedor no pasaron de ahí.

El 19 de diciembre toda la infraestructura para llevar a cabo el magnicidio estaba preparada. Pero el secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, se había desplazado hasta Madrid el día anterior para reunirse con Franco y con el propio Carrero. Para ese momento, el túnel de la

calle Claudio Coello ya estaba cargado con 75 kilos de goma 2. Ante las fuertes medidas de seguridad, los etarras 'Atxulo', 'Argala' y Jesús Zugarramurdi, 'Kiskur', aplazaron el magnicidio hasta la jornada siguiente.

'Operación Ogro'

El asesinato era inminente. El 20 de diciembre los terroristas habían aparcado un Austin Morris 1300 en doble fila, cargado con 9,2 kilos de goma 2, para que el Dodge Dart de Carrero no tuviera otro remedio que pasar sobre la zona de la calzada donde se encontraba la bomba. Los miem-

bros del comando habían tendido un cable desde la ventana del semisótano hasta el cruce con la calle Diego de León. Algo que, según el sumario, no pasó desapercibido para los vecinos, que les preguntaron qué hacían, a lo que respondieron que preparaban una conexión trifásica para ganar corriente en el taller de escultura. Dentro de un maletín llevaban el activador de la bomba, que no podía ser más simple: dos pilas de petaca atadas con cinta aislante y un viejo interruptor de la luz, un pulsador circular de plástico blanco y negro. 'Argala', vestido con un buzo azul de mecánico, se subió a una escalera de mano en el cruce para simular que arreglaba una conexión de Telefónica. Mientras, 'Kiskur' vigilaba la calle y 'Atxulo' esperaba en un coche para asegurarse la huida.

Minutos antes de las 9.30 horas, la calle Claudio Coello reventó. Carrero Blanco, el inspector de Policía Juan Antonio Bueno Fernández y el conductor del vehículo José Luis Pérez Mogena fallecieron en el acto. Siete personas resultaron heridas, entre ellas dos niñas. En 1979, Gillo Pontecorvo rodó la película 'Operación Ogro'. El creador de efectos especiales Emilio Ruiz del Río diseñó la escena en la que el coche del almirante salió disparado, sobrevolando un edificio para caer al interior del patio de una residencia de los jesuitas. En el imaginario popular, esos fotogramas se convirtieron en el resumen del atentado. Y marcaron la invasión de la ficción en todo lo que rodea el atentado.

Tras el golpe, los terroristas se refugiaron en un zulo de la calle Hogar, en Alcorcón. Era, según figura en el sumario, un escondite fabricado por un albaní comunista, Antonio Durán. En enero, cuando la presión policial descendió, viajaron en coche a Hondarribia, cruzaron la frontera en una lancha y se pu-





▲ **El almirante.**
Carrero jura su cargo como presidente ante Franco. EFE

▼ **Rescate.**
Bomberos y policías, en la calle Claudio Coello. EFE

▶ **'Guerra sucia'.**
Imagen del atentado contra 'Argala'. e.c.



► sieron a salvo. Sus caras ya eran conocidas, puesto que las pesquisas policiales permitieron encontrar a testigos de sus movimientos y desde la comisaría de Bilbao se enviaron fotografías de etarras conocidos.

La investigación fue exhaustiva. Según el sumario, los agentes llegaron a interrogar a unos ciudadanos finlandeses por un chivatazo anónimo recibido en la embajada de aquel país. Era una denuncia falsa, pero no se podía dejar ningún cabo suelto. La Policía investigó incluso un hecho insólito. El sótano en el que se ocultaba la base de ETA fue descubierta el mismo día del atentado. Pero, al parecer, diez días después de la explosión, apareció en una de las paredes la palabra ETA escrita en un muro que, sin embargo, estaba completamente blanco cuando los inves-

tigadores accedieron por primera vez al local.

La ficción comenzó a crear su propio relato aprovechando el desconcierto inicial y hasta se publicó la supuesta intervención de un militante de la OAS, el grupo terrorista francés de ultraderecha. Era una historia falsa. ETA había reivindicado el atentado el día 20 pero el presidente del Gobierno vasco en el exilio, Jesús María de Leizaola, aseguró que la banda menta y no era la responsable del crimen. Para rebatirle, los terroristas dieron una rueda de prensa en Francia. Pero es que hasta para la oposición en el exilio aquel atentado era de película. Además, en 1974 se publicó el libro 'Operación Ogro. Cómo y por qué ejecutamos a Carrero Blanco', una iniciativa de ETA que escribió Eva Forest con el seudónimo de Julen Aguirre. El texto na-

rra la operación al detalle, aunque también incluye datos falsos para engañar a la policía.

Mientras, en la cúpula franquista hubo quienes achacaron el asesinato al enemigo más fantasmal del régimen: la masonería. En 1988, la agencia de noticias de la Unión Soviética, TASS, atribuyó el atentado a la CIA. Una tesis que se convertiría en canónica para algunos conspiranoicos. Se nutre de detalles absurdos, como

En la cúpula franquista hubo quienes culparon del atentado a la masonería e incluso se apuntó a los terroristas franceses de la OAS

que los espías americanos se colaron en el zulo días antes del atentado sin que los etarras se dieran cuenta, para cambiar el explosivo de ETA por uno más potente. Una versión que es un disparate. ¿Cambiaron el explosivo pero no hicieron nada con un detonador casero que si hubiera fallado habría dado al traste con la operación? Y la tesis se abonó con la incapacidad de las fuerzas de seguridad para evitar el atentado. Pero el caso es similar al vivido en el país con los mejores servicios secretos del mundo, Israel, que el pasado 7 de octubre se vio desbordado al no haber detectado una invasión organizada por Hamás. Ni siquiera los mejores espías son infalibles.

Uno de los últimos actos de la violencia del atentado contra Carrero tuvo lugar en la localidad vascofrancesa de Anglet el 21 de

diciembre de 1978. A las 9,30 de la mañana, casi a la misma hora en la que murió Carrero Blanco y un día después de lo que habría sido el quinto aniversario del atentado, una bomba acababa con la vida de 'Argala'. Su coche voló por los aires al estallar los explosivos que habían colocado en los bajos del automóvil. El asesinato fue reivindicado por el Batallón Vasco Español. 'Kiskur' resultó herido en un ataque de los GAL en Saint Etienne de Baigorri. 'Atxulo', por su parte, se incorporó a la cúpula de ETA y se encargó de gestionar las relaciones internacionales de la banda. Vivió varios años en Nicaragua, protegido por el régimen sandinista. Pero en 1993 fue expulsado del país caribeño al caer el gobierno de izquierdas. Fue entregado a España, donde se le juzgó y quedó absuelto.